

Repensando el dispensacionalismo y el rapto: De regreso al mensaje de Jesús de Nazaret

R. Esteban Montilla, Ph.D.

Introducción

Las doctrinas del dispensacionalismo y del rapto son una invención europea del siglo XIX, producto de un sacerdote anglicano británico llamado John Nelson Darby (1800–1882), quien, gracias a la supuesta certeza profética, encontró una audiencia receptiva en una época marcada por la agitación social y el declive de los imperios (Sandein, 1970). Este pastor recurrió a la cronología establecida por el sacerdote anglicano irlandés James Ussher (1581–1656). A partir de estos orígenes, el dispensacionalismo se extendió ampliamente, especialmente en las Américas, con la aparición de la *Biblia de referencia Scofield* (1909), organizada por el pastor Cyrus Scofield (Sutton, 2014).

El pastor John Nelson Darby (1800–1882) estudió derecho y, aunque no tuvo una formación teológica académica, fue ordenado sacerdote anglicano en 1826. Él fue un personaje muy controvertido, caracterizado por su espíritu divisivo y autoritario, quien abandonó la Iglesia Anglicana para ser uno de los cofundadores de la denominación Los Hermanos de Plymouth (Asambleas de Hermanos), de la que también salió por querer ejercer un control total sobre la vida del grupo e imponer sus doctrinas teológicas.

Para lograr sus obstinados objetivos, presentaba demandas judiciales, amenazaba con excomunicar al grupo y degradaba el carácter de sus compañeros de ministerio. De allí, adoptó una denominación mucho más excluyente, legalista y autoritaria, llamada Los Hermanos Exclusivos. Es probable que, por haber estudiado teología solo como autodidacta, se haya permitido especular sobre textos de la Biblia sin considerar la historia doctrinal de la iglesia cristiana a lo largo de 1800 años. Su carencia de formación en teología histórica y sistemática, junto con su arrogancia, lo llevó a no mostrar lealtad a la sana doctrina (ortodoxia) del cristianismo y, así, a inventar la doctrina del dispensacionalismo y el rapto secreto (Marsden, 1980).

El pastor James Ussher (1581–1656) fue un arzobispo anglicano irlandés, artífice de una opresión anticatólica muy maliciosa, que aterrorizaba a los cristianos e indígenas de otras creencias religiosas mediante persecuciones penales. Además, en su interpretación de la creación del mundo descartó por completo las civilizaciones más antiguas y no occidentales. El escapismo que propuso en ese momento desconectó su compromiso con la hambruna y la miseria que atravesaban los irlandeses.

El sacerdote Ussher, haciendo un análisis especulativo de las genealogías bíblicas, propuso que la Tierra se creó el 23 de octubre de 4004 a.C. (Ussher, 1650). Este invento sobre la edad de la Tierra y de los seres humanos se hizo popular porque, al publicarse la versión anglicana de la Biblia, conocida como *King James* (KJV, 1611), se incluyó la cronología de Ussher en los márgenes. Esta

idea de una historia mundial de 6000 años fue adoptada por John Nelson Darby y popularizada por el pastor estadounidense Cyrus Scofield (Sandein, 1970).

El pastor Cyrus Ingerson Scofield (1843–1921) fue un pastor protestante estadounidense con una vida llena de contradicciones, entre ellas sus problemas de corrupción financiera y sus posturas teológicas especulativas. El pastor Scofield, sin formación teológica, fue ordenado como ministro congregacional. Aunque se presentaba como el Dr. Scofield, carecía de dicha titulación. Lo mismo ocurrió con su designación como abogado, en tanto obtuvo esa licencia sin haber estudiado derecho.

Su mayor contribución fue la organización de la *Biblia de referencia Scofield* (1909), donde incorporó la teología dispensacionalista —con sus distintos períodos de la historia bíblica, la clara separación entre Israel y la Iglesia y la línea temporal premilenial que incluye un rapto antes de la tribulación— directamente en los márgenes de las Escrituras. Esta obra popularizó y sistematizó eficazmente el complejo sistema de Darby, haciéndolo accesible a millones de protestantes estadounidenses y consolidándolo como el marco interpretativo por defecto de muchos grupos evangélicos durante generaciones (Sutton, 2014). Su propuesta fomentó una visión del mundo escapista y pesimista, desvió la atención de la justicia social y promovió un apoyo politizado y acrítico al sionismo moderno, basado en un esquema profético más que en la ética contemporánea.

El pastor Scofield hizo populares las enseñanzas del reverendo Darby, quien dividía rígidamente a la humanidad en pueblos separados de Dios (Israel y la Iglesia) y enmarcaba la historia como una serie de pruebas divinas que conducen a un juicio catastrófico. Esta propuesta del dispensacionalismo fomenta una mentalidad pesimista y escapista (centrada en ser “raptado” de la crisis en lugar de transformar la sociedad) y se ha utilizado para justificar el apoyo político acrítico al Israel moderno basado en la profecía, no en la justicia. Esta lectura literal y futurista de las escrituras apocalípticas ha alimentado generaciones de literatura especulativa sobre el fin de los tiempos y de teorías conspirativas alarmistas, dirigiendo la energía cristiana al desciframiento de líneas temporales crípticas en lugar de abordar las responsabilidades morales presentes (Frykholm, 2004).

Es así como estas nuevas doctrinas inventadas (dispensación y el rapto secreto) por personas sin formación teológica y con vidas llenas de controversias y contradicciones han prácticamente secuestrado gran parte del mundo protestante evangélico, promoviendo un paradigma que genera alienación, fomenta el pensamiento dualista, ignora la historia de la iglesia cristiana y reduce una rica narrativa bíblica a un diagrama de flujo mecanicista para escapar.

Definiciones

El dispensacionalismo es un sistema teológico que interpreta la historia bíblica como una serie de dispensaciones distintas, o períodos administrativos ordenados por la divinidad, cada una de las cuales constituye una prueba única de la obediencia de la humanidad. Una piedra angular de este marco es una estricta dicotomía entre Israel y la Iglesia, considerándolos dos pueblos separados de Dios, con diferentes pactos, promesas y futuros. En consecuencia, insiste en una interpretación

literal y futurista de la profecía, manteniendo que las promesas hechas a la nación de Israel se cumplirán en un futuro reino terrenal. Esta cosmovisión culmina en una narrativa específica y cronológica del fin de los tiempos, que anticipa un rapto de la Iglesia, una tribulación de siete años, el regreso literal de Cristo y su posterior reinado milenario en la tierra (Sandeem, 1970).

Según la propuesta clásica de Darby y Scofield, la historia se divide en siete “dispensaciones” o economías divinas. Esta estructura no existió durante los primeros 1800 años del cristianismo. Fue inventada por John Nelson Darby (década de 1830) y sistematizada por C.I. Scofield (1909). El punto central de esta postura es que Dios no tiene un solo plan de salvación continuo, sino que ha administrado el mundo a través de diferentes “economías” o “dispensaciones”.

Según esta idea, en cada era, Dios somete al ser humano a una prueba específica. El ser humano fracasa inevitablemente; Dios juzga y comienza una nueva era. Estas son las eras según estos pastores:

1. Inocencia (La Era Edénica). Desde la creación hasta la caída de Adán y Eva. 4004 a.C. Esta fue una era muy breve hasta la expulsión del Edén.
2. Conciencia (La Era Antediluviana). Desde la expulsión del Edén hasta el diluvio, la humanidad vive guiada por su conciencia. c. 4000 a.C. (Post-Caída) Hasta el 2348 a.C. (Año del Diluvio Universal según Ussher).
3. Gobierno humano. Desde Noé hasta Abraham, con la instauración de la autoridad civil. Desde el 2348 a.C. (Noé saliendo del Arca) hasta 1921 a.C. (El llamado de Abraham).
4. Promesa (La Era Patriarcal). Desde Abraham hasta Moisés, centrada en las promesas hechas a los patriarcas. Desde 1921 a.C. (Pacto con Abraham) hasta 1491 a.C. (Entrega de la Ley en el Sinaí).
5. Ley (La Era Mosaica). Desde Moisés hasta Cristo, dominada por la Torá y por el pacto con Israel. Desde 1491 a.C. (Moisés en el Sinaí) hasta el 33 d.C. (La Crucifixión y Pentecostés).
6. Gracia (La Era de la Iglesia) — El Gran Paréntesis. Desde la cruz hasta el rapto, la era de la Iglesia y la salvación por fe. Desde el 33 d.C. (Pentecostés) hasta un tiempo indeterminado (termina con el Arrebatamiento/Rapto). Scofield enseña que esta era es una interrupción imprevista en la profecía bíblica.
7. Reino milenario. El reinado literal de Cristo durante mil años después de la tribulación. Después de los 7 años de la Gran Tribulación (futuro) y 1.000 años después, cuando ocurra el Juicio del Gran Trono Blanco y la creación de Cielos Nuevos y Tierra Nueva.

La teoría del Gran Paréntesis sostiene que el “Reloj Profético” de Dios se detuvo en la Cruz. Darby y Scofield enseñaban que todas las profecías del Antiguo Testamento apuntaban a un reino terrenal para Israel. Cuando Israel rechazó a Jesús, Dios suspendió ese plan y activó un “misterio” que no se había revelado a ningún profeta anterior. Para Scofield, la Iglesia no es la continuación del Israel espiritual, sino una entidad completamente nueva e intercalada. Vivimos en un “tiempo fuera” o en una pausa dramática en la historia sagrada.

La Teoría del Paréntesis es una de las ideas más dañinas para la identidad cristiana, en tanto convierte a la Iglesia en un "Accidente" Si la Iglesia es un paréntesis causado por el rechazo de Israel, entonces la Iglesia es esencialmente un "Plan B". Sugiere que, si Israel hubiera aceptado a Jesús, la cruz y la evangelización mundial de los gentiles no habrían sido necesarias de la misma manera.

Teológicamente, esto es desastroso en tanto que implica que la inclusión de los gentiles fue una ocurrencia tardía de parte de Dios. Además, genera una Biblia dividida. El creyente lee el Antiguo Testamento y se le dice: "Esto no es para ti, sino para Israel". Lee los Evangelios y se le dice: "Cuidado, mucho de esto es para el Reino judío". En lugar de ver toda la Biblia como una sola historia de redención (teología del pacto), el creyente se siente ajeno a la mayor parte de su propia Escritura, esperando solo el "timbre de salida" (rapto) para que Dios pueda volver a ocuparse de su "verdadero" interés, es decir, Israel.

Es curioso que, aunque John Nelson Darby y Cyrus I. Scofield hubiesen considerado la astrología como "satánica", desde una perspectiva fenomenológica y sociológica, el Dispensacionalismo y el Esoterismo moderno (Teosofía, Astrología de las Eras) son gemelos nacidos en el siglo XIX. Ambos sistemas surgieron en el mismo momento histórico y responden a la misma necesidad psicológica de encontrar un patrón matemático oculto que explique la historia. El esoterismo occidental divide la historia humana a partir de la "Precesión de los Equinoccios". Cada "Era Astrológica" dura aproximadamente 2.160 años.

1. La Era de Aries (El Carnero/Ley), según la astrología, abarca aproximadamente desde el 2000 a.C. hasta el año 0. Se asocia con el fuego, el sacrificio y la ley. Esto coincide casi perfectamente con la Dispensación de la Promesa y la Ley (de Abraham a Jesús). Es la era de los sacrificios de corderos (Aries).
2. La Era de Piscis (Los Peces/Gracia): En astrología, abarca aproximadamente del año 0 al 2000 d.C. Es la era de la espiritualidad, del sacrificio del "pez" y del misticismo. Esta coincide exactamente con la Era de la Iglesia (Gracia). El símbolo de los primeros cristianos era el Ichthys (pez). Darby y Scofield definen esta era como un periodo de ~2.000 años que está a punto de terminar.
3. La Era de Acuario (El Aguador/Reino), según la astrología, es la próxima era de utopía, paz universal y conocimiento elevado. La misma coincide con el Milenio (El Reino). Una era futura de 1.000 años de paz y justicia perfecta bajo el gobierno de Cristo. Darby y Scofield no copiaron conscientemente a los astrólogos, pero ambos respiraban el mismo aire cultural del siglo XIX. Ambos grupos creían que la "Era de Piscis/Iglesia" estaba agotada y decadente, y que una "Nueva Era" (New Age/Milenio) estaba a punto de irrumpir con violencia.

Otra casualidad tiene que ver con el rapto. En el mundo de la astrología se le llama "La Gran Hermandad Blanca" y, en el ramo de las dispensaciones, "Los Santos del Rapto". En los círculos esotéricos (especialmente en la Teosofía de finales del s. XIX), se habla de una jerarquía de

maestros ascendidos que serán "retirados" o separados de la humanidad común para guiar la siguiente fase evolutiva. El rapto (Arrebatamiento) funciona psicológicamente igual que la ascensión esotérica. Es la idea de que un grupo selecto de "iluminados" (los verdaderos creyentes nacidos de nuevo) será físicamente retirado del plano terrenal antes de la catástrofe purificadora (La Gran Tribulación), para luego regresar a gobernar en la Nueva Era (Milenio).

Lo más irónico es que los grupos dispensacionalistas de hoy dedican mucha energía a atacar la "New Age" (Nueva Era) y el esoterismo, sin darse cuenta de que su propia teología es estructuralmente una "Nueva Era". Ambos son fatalistas en tanto creen que el sistema actual (político, ecológico, religioso) está condenado y no vale la pena salvarlo. Y ambos son utópicos, ya que creen que la solución no proviene de la evolución humana gradual, sino de un evento cósmico repentino (El cambio de Era / La Segunda Venida) que impondrá la paz mágicamente.

En cierto sentido, Darby y Scofield, a lo mejor sin quererlo, crearon un "Horóscopo Bíblico". Al igual que los astrólogos miran las estrellas para predecir el destino basándose en ciclos matemáticos rígidos, Scofield enseñó a los cristianos a mirar las profecías de Daniel y Apocalipsis como si fueran cartas astrales haciendo cálculos matemáticos fríos que determinan el destino, eliminando la libertad humana y el misterio divino. Fue así como transformaron la esperanza cristiana (relacional y activa) en adivinación cristiana (predictiva y pasiva).

La doctrina del rapto, al igual que el dispensacionalismo, es una enseñanza claramente moderna que postula que el regreso de Cristo se producirá en dos fases. La primera fase es el rapto en sí mismo, un acontecimiento inminente y secreto en el que los cristianos vivos y fallecidos son "arrebatados" instantáneamente para encontrarse con Cristo en el aire, lo que elimina por completo a la Iglesia de la tierra. Se cree que este acontecimiento tendrá lugar antes de un período de siete años de tribulación divina y de juicio sobre el mundo, durante el cual se entiende que Dios reanudará su programa profético específico con la nación de Israel. Por lo tanto, el rapto no es simplemente la resurrección general al final de la historia, sino un acontecimiento discreto, anterior a la tribulación, que sirve para concluir la Era de la Iglesia y separar al pueblo de Dios de la ira venidera antes del segundo advenimiento visible de Cristo a la tierra para establecer su reino milenario (Frykholm, 2004).

La teoría del Rapto tuvo su origen en un trance extático que experimentó una joven escocesa de 15 años llamada Margaret MacDonald (1815-1840), quien, postrada en cama, tuvo una visión. Ella formaba parte de un movimiento carismático que promovía el hablar en lengua y el profetismo. En su visión, la señorita Margaret vio el regreso de Cristo, pero no un escape fácil. Ella vio una iglesia que necesitaba ser purificada por el Espíritu Santo antes de que Cristo volviera. Habló de una venida en dos etapas, pero su énfasis estuvo en la preparación espiritual y en la llenura del Espíritu para resistir al Anticristo. Era una visión mística y emocional, centrada en la santidad interior. Aunque el pastor John Nelson Darby nunca reconoció que su perspectiva del rapto estuviera inspirada en la visión de esta joven, la similitud es indiscutible. El exsacerdote anglicano detectó en la profecía de Margaret una "semilla" teológica invaluable como lo fue la idea de dividir

la Segunda Venida en dos partes. Se dio cuenta de que, si tomaba esa idea, podía resolver el rompecabezas de su teología. Podía separar a Israel de la Iglesia.

Desde una perspectiva psicológica, la doctrina del rapto funciona como un mecanismo de disociación. El ser humano, ante el trauma psicológico o una experiencia dolorosa demasiado grande, tiende, a nivel cerebral, a establecer una desconexión entre la realidad y la ficción para sobrevivir. La propuesta del rapto es una disociación teológica a escala masiva en tanto plantea que el mundo es un lugar aterrador, lleno de guerras, pandemias y dolor. Pero no es necesario desesperarse, porque "no se tendrá que lidiar con eso, ya que Dios sacará de aquí a los creyentes antes de que esto se ponga feo". Esto genera creyentes que no saben lidiar con el sufrimiento y la maldad que se cometen en este mundo. Esta enseñanza entrena para buscar la salida de emergencia en lugar de ser la sal y la luz en medio de la oscuridad. En otras palabras, el cristianismo se transforma de una fe de presencia (Dios con nosotros) a una de ausencia (Nosotros lejos de aquí).

Para sostener esta enseñanza del Rapto hay que malinterpretar lo que la Biblia enseña sobre el futuro. El texto clave que siempre se cita es 1 Tesalonicenses 4:17: "luego nosotros... seremos arrebatados... para recibir al Señor en el aire". En el mundo antiguo, cuando un rey visitaba una ciudad (una parusía), los ciudadanos no salían a recibirlo para irse con él al desierto. Salían al campo abierto para recibirlo y escoltarlo de regreso a la ciudad con honor. Aquí, el apóstol Pablo utiliza imágenes políticas imperiales para afirmar que Jesús viene a reinar en este lugar. Nosotros salimos a recibirlo para darle la bienvenida a su propia creación restaurada. Darby y Scofield invirtieron la dirección. Convirtieron una procesión de bienvenida en una abducción alienígena. Enseñaron que Jesús hace un "giro en U" en el aire y se lleva a la iglesia, dejando la tierra abandonada a su suerte.

La creencia en el rapto no es inofensiva. En cuanto a la misma, propone que nuestro destino es escapar de la Tierra, lo cual tiene consecuencias devastadoras en la forma de vivir el día a día. El Rapto justifica la indiferencia ante la injusticia social, la pobreza extrema y el cambio climático. Crea una actitud fatalista: "¿Para qué cuidar el medio ambiente si todo va a arder?" "¿Para qué luchar por la paz en Medio Oriente si la guerra es una señal profética?" Esto es una traición directa al mandato de Génesis de "cuidar el jardín" y al de Jesús de "amar al prójimo". Nos convierte en turistas en el planeta de Dios, tirando basura porque creemos que mañana nos vamos. Además, esta propuesta del Rapto alimenta un sutil pero poderoso egoísmo. Le dice a la generación actual: "Tú eres especial. Todos los cristianos durante 2000 años sufrieron, murieron de cáncer, fueron perseguidos y enterrados. Pero tú eres la generación dorada que no probará la muerte". Esto puede crear una arrogancia espiritual que desprecia la historia de la iglesia y centra todo el plan cósmico de Dios en nuestra vida, nuestra época y nuestra comodidad.

La doctrina del Rapto es, en última instancia, una teología del abandono, en tanto enseña que la solución de Dios al dolor del mundo consiste en abandonarlo. Pero el Jesús de Nazaret enseñó lo contrario. En la Encarnación, Dios no envió un mensaje desde lejos; Él bajó. En la Cruz, Dios no escapó del dolor; Él lo asumió. En la Resurrección, Dios no desechó el cuerpo físico; Él lo

glorificó. El peligro real del Rapto es que invita a los cristianos a caminar en la dirección opuesta a la de Jesús. Jesús descendió del cielo a la tierra para sanarla. El Rapto enseña a tratar de huir de la tierra al cielo para escapar de ella. La sanidad para la iglesia cristiana hoy comienza cuando dejamos de mirar al cielo esperando un escape y empezamos a mirar a nuestro alrededor, a nuestros vecinos y a nuestra tierra, preguntándonos: "¿Cómo puedo traer el Reino de Dios aquí y ahora, como en el cielo, así también en la tierra?"

El secuestro del libro de Apocalipsis

Las propuestas interpretativas de John Nelson Darby y Cyrus Scofield han aislado el Libro del Apocalipsis dentro de un marco estrecho y predeterminado que trata el texto como una línea temporal profética literal y futurista, descodificada a través de su sistema dispensacionista e incrustada en los márgenes de la *Biblia de referencia de Scofield*. Este enfoque aísla el Apocalipsis de su contexto histórico, literario y simbólico original y lo reposiciona como un rompecabezas críptico que hay que resolver, en lugar de un texto pastoral dirigido a las iglesias del siglo I que sufrían persecución. El peligro de este aislamiento es profundo en tanto que reduce una obra multifacética de literatura apocalíptica a un diagrama mecánico del fin de los tiempos, despojándola de su profundidad teológica, de su simbolismo centrado en Cristo y de su urgente llamamiento al testimonio fiel en medio de la opresión.

Los problemas y peligros de esta posición son significativos en tanto que fomenta una teología de doble pacto que separa tajantemente a Israel y a la Iglesia, socavando a menudo el mensaje unificador del Nuevo Testamento y promoviendo un sionismo cristiano politizado y acrítico. Socialmente, promueve una ética escapista y pasiva, centrando a los creyentes en un rapto inminente en lugar de en la justicia, la administración o el compromiso con las crisis actuales. Intelectualmente, no mira el libro de Apocalipsis como un documento pastoral con la intención de traer paz y esperanza a las comunidades oprimidas de entonces y a lo largo de la historia. Por último, eclesiásticamente, ha generado una cultura de especulación profética que a menudo sustituye la sustancia doctrinal por el sensacionalismo, dividiendo a los creyentes sobre los detalles de la cronología y pasando por alto la exhortación central del libro: vencer mediante el testimonio, el sacrificio y la esperanza en Cristo crucificado y resucitado.

El sistema interpretativo de Darby y Scofield ha aislado eficazmente el Libro del Apocalipsis de la vida actual y de la imaginación ética de la Iglesia. Esto se logró mediante un mecanismo de tres partes: 1) la teoría del “paréntesis”, que definía la era de la Iglesia como una interrupción en el plan de Dios para Israel, relegando así los capítulos centrales del Apocalipsis (6–19) a una futura “tribulación” destinada únicamente a Israel; 2) el “Rapto secreto”, que situaba a los creyentes como espectadores arrebatados antes de que comenzara la tribulación, transformando el Apocalipsis de un manual para la resistencia fiel en un guion sobre los “dejados atrás”; y 3) la *Biblia de referencia de Scofield*, que canonizó este marco en los márgenes de las Escrituras, instruyendo a los lectores que el Apocalipsis “no tiene relación con la Iglesia”.

Las consecuencias de este aislamiento son teológicas, psicológicas, políticas y espiritualmente peligrosas. Teológicamente, separa el Apocalipsis de la urgencia ética, lo que permite a los cristianos transigir con los imperios y las injusticias actuales, ya que la “Bestia” se presenta únicamente como una figura futura. Psicológicamente, alimenta la ansiedad y el pesimismo, sustituyendo el mensaje original de consuelo del libro por el miedo a quedarse atrás (Hood et al., 2009). Políticamente, fomenta el fatalismo, devaluando el cuidado del medio ambiente, la paz y la justicia —ya que el mundo está destinado a arder— y reduciendo la geopolítica (especialmente en lo que respecta a Israel) a un escenario profético. Espiritualmente, promueve el escapismo, sustituyendo la esperanza cristiana de la resurrección y la renovación cósmica por una visión de evacuación, abandonando así el llamado a la presencia encarnada y al amor al prójimo aquí y ahora.

La lectura dispensacionista del Apocalipsis presenta peligros significativos desde las perspectivas pastorales, psicológicas y éticas. Hermenéuticamente, aplanar el rico género simbólico y litúrgico del libro en un calendario literal de acontecimientos, silenciando otras interpretaciones válidas. Desde el punto de vista ético, borra la crítica del texto a los sistemas de poder que explotan, a menudo santificando la autoridad geopolítica moderna e ignorando la opresión, en particular en su alineación con el sionismo cristiano, que reduce al pueblo judío a un mero accesorio profético, margina la experiencia palestina y bautiza una política exterior unilateral.

Desde el punto de vista psicológico, fomenta la “ansiedad por el rapto”, un miedo crónico al abandono, y socava el propósito de la vida cotidiana y de la administración (Frykholm, 2004). Desde el punto de vista moral, promueve el fatalismo o la excitación imprudente ante las crisis globales, lo que paraliza la acción responsable en favor de la justicia y del cuidado de la creación. Por último, fomenta la arrogancia extremista, posicionando a sus adeptos como los únicos creyentes “literales” y dañando el respeto hacia los diversos grupos cristianos. En general, este marco distorsiona el Apocalipsis, convirtiéndolo de un llamamiento a la resistencia fiel en un proyecto especulativo que a menudo justifica la desvinculación, la ansiedad y la complicidad con el poder.

El falso conflicto entre la teología y la ciencia

Estas posturas especulativas de James Ussher, John Darby, Nelson y Cyrus Scofield crean un abismo y una brecha no existentes entre la teología y la ciencia. Las Sagradas Escrituras (Biblia Hebrea y Nuevo Testamento) no proporcionan ninguna fecha de la creación del mundo, del planeta Tierra y de los seres humanos. Simplemente dice: “En el principio Dios creó los cielos y la tierra” (Génesis 1:1, NVI). El uso de las genealogías bíblicas como meros hechos históricos o cronológicos, en lugar de aceptarlas como enseñanzas teológicas, constituye un profundo error de categorización con consecuencias significativas (Johnson, 1988).

Este literalismo silencia al género literario de las genealogías, diseñado para transmitir identidad, pertenencia a un pacto y continuidad teológica después de un trauma, y lo convierte en una hoja

de cálculo o en una línea de tiempo de estilo moderno. Esta estrategia sesgada de interpretar las genealogías provoca un conflicto falso e innecesario con las pruebas científicas establecidas sobre la antigüedad de la Tierra y la historia humana, lo que presiona a los creyentes a elegir entre la fe y la razón (Dalrymple, 1991; Planck Collaboration, 2020).

Además, esta forma especulativa de entender las genealogías desvía la atención del carácter de Dios y de las promesas del pacto hacia el cálculo de fechas y la elaboración de gráficos, sustituyendo sutilmente la confianza por la búsqueda de la certeza cronológica. Posturas como estas contribuyen a la fragilidad de la fe, en tanto se corre el riesgo de fragmentarse cuando la lectura histórico-literal se encuentra con pruebas incontrovertibles de la ciencia. Asimismo, priva a las comunidades de fe del verdadero poder de las genealogías, como lo es afirmar que Dios obra a través de linajes desordenados, inclusivos y, a menudo, sorprendentes para cumplir sus propósitos redentores (Wright, 1992).

En última instancia, esta reducción sustituye la narrativa transformadora y formadora de identidad de la Biblia por una cronología frágil que pasa por alto la verdad más profunda. En resumen, el marco dispensacionalista, iniciado por John Nelson Darby y consagrado en la *Biblia de referencia* de Cyrus Scofield, ha transformado profundamente —y a menudo distorsionado— la lectura de las Escrituras, en particular del Libro del Apocalipsis y de las genealogías bíblicas. Además, se malinterpretan las genealogías antiguas como datos cronológicos precisos, utilizándolas para imponer una fecha de creación en el 4004 a. C., lo cual entra en conflicto directo con la evidencia científica sobre la edad de la Tierra (aproximadamente 4,54 mil millones de años; Dalrymple, 1991) y del universo (aproximadamente 13,8 mil millones de años; Planck Collaboration, 2020).

Esta nueva tradición interpretativa ha sustituido los mensajes de esperanza, resistencia y renovación del universo de la Biblia por un plan especulativo que a menudo deja de lado la justicia, socava la integridad intelectual y aísla a los creyentes de las verdades más profundas y liberadoras del texto. En última instancia, esta interpretación encerró al Creador en una caja de 6000 años, haciendo que Dios fuera demasiado pequeño para el cosmos que realmente creó y sustituyendo el asombro por una actitud defensiva.

Conclusión

La invención y propagación del dispensacionalismo y del rapto secreto, promovidas por figuras como John Nelson Darby y Cyrus Scofield, constituyen una desviación significativa del mensaje central de Jesús de Nazaret. Estas doctrinas, surgidas de contextos de ansiedad, especulación y desconexión con la tradición teológica histórica, han transformado la fe cristiana de un compromiso con la justicia, la misericordia y la presencia transformadora del Reino de Dios en una ideología de escape, fatalismo y dualismo (Wright, 1996).

Jesús predicó un mensaje de amor al prójimo, de compromiso con los oprimidos, de paz activa y de un Reino de Dios que ya está entre nosotros y se manifiesta en la justicia y la compasión. Su vida, muerte y resurrección son una invitación a participar en la transformación redentora del

mundo, no a huir de él. Por el contrario, el dispensacionalismo ha reemplazado esta vocación encarnada por un esquema cronológico especulativo que reduce a Dios a un arquitecto de calendarios apocalípticos, anula la responsabilidad ética y santifica la complicidad con poderes e injusticias contemporáneas.

Al secuestrar el Libro del Apocalipsis, esta teología ha silenciado su poderosa crítica contra el imperio y su llamado a la resistencia fiel, y al reducir las genealogías a una cronología falsa, ha creado un conflicto innecesario entre fe y ciencia, debilitando la credibilidad y la integridad intelectual de la comunidad creyente.

En última instancia, estas doctrinas no son solo errores interpretativos; son construcciones que han fomentado una espiritualidad del miedo, la división y la pasividad. Recuperar el mensaje de Jesús requiere desmontar estas invenciones modernas y volver a una fe arraigada en la encarnación: un Dios que ama al mundo, que sufre con él y que nos llama a trabajar por su renovación, confiando no en un escape secreto, sino en la esperanza cierta de que, al final, el amor, la justicia y la paz tendrán la última palabra.

Referencias

Barr, J. (1985). Why the World Was Created in 4004 B.C.: Archbishop Ussher and Biblical Chronology. *Bulletin of the John Rylands Library*, 67(2), 575–608.

Dalrymple, G. B. (1991). *The Age of the Earth*. Stanford University Press.

Frykholm, A. J. (2004). *Rapture Culture: Left Behind in Evangelical America*. Oxford University Press.

Hood, R. W., Hill, P. C., & Spilka, B. (2009). *The Psychology of Religion: An Empirical Approach* (4th ed.). Guilford Press.

Johnson, M. D. (1988). *The Purpose of the Biblical Genealogies*. Society of Biblical Literature.

Marsden, G. M. (1980). *Fundamentalism and American Culture*. Oxford University Press.

Planck Collaboration. (2020). Planck 2018 results. VI. Cosmological parameters. *Astronomy & Astrophysics*, 641, A6. <https://doi.org/10.1051/0004-6361/201833910>

Sandeen, E. R. (1970). *The Roots of Fundamentalism: British and American Millenarianism, 1800–1930*. University of Chicago Press.

Sutton, M. A. (2014). *American Apocalypse: A History of Modern Evangelicalism*. Harvard University Press.

Wright, N. T. (1992). *The New Testament and the People of God*. Fortress Press.

Wright, N. T. (1996). *Jesus and the Victory of God*. Fortress Press.